

Bolivia: una democracia en crisis

Luis González-Quintanilla

Luis González-Quintanilla: Periodista boliviano, director del canal universitario de Televisión, La Paz.

La instauración en Bolivia del régimen democrático que heredaría el descalabro de 18 años de un ciclo militar regresivo, en octubre del año pasado, dio lugar a dos sentimientos generalizados: la esperanza de que todos los problemas habrían concluido y la seguridad de contar con un gobierno fuerte y de líneas claras.

Ocho meses más tarde, ninguna de estas expectativas se ha cumplido, una suerte de desencanto y angustia empieza a corroer los sectores más lúcidos de esa convergencia unitaria, nacional y democrática reflejada en la más grande movilización popular que terminó por defenestrar a la dictadura militar. Desde la perspectiva económica, no se ven las luces que los bolivianos ansiaban; la crisis, calificada como desmoronamiento durante los últimos años de gobiernos militares, no ha podido ser frenada; al contrario, en algunos sectores, se ha agravado. En el plano social, la democracia ha abierto las compuertas de la protesta, la exigencia y el paro, por expectativas reconocidas por todos como justas, pero imposibles de resolver; un desorden social evidente ha reemplazado la esperanza del gobierno de disciplinar el país. Desde el punto de vista político, el gobierno no encuentra el camino de su transcurrir, y se debate - según la opinión generalizada entre los analistas políticos de los medios de comunicación, entre la improvisación, la incoherencia y el sectarismo, con evidente desmedro de su fortaleza y credibilidad.

Un poco de historia

Pero para llegar a ese 10 de octubre de 1982, fecha de posesión de Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora, como presidente y vicepresidente de la República, respectivamente, el pueblo boliviano recorrió los difíciles caminos de la unidad y de la acción. Unidad basada, fundamentalmente, en la construcción de un instrumento político que unió el bloque social revolucionario desperdigado después de la Revolución de Abril de 1952, es decir, a obreros, campesinos y capas medias. El instrumento comenzó a gestarse en 1977 en Caracas, con la suscripción de un pacto entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), que contenía una nueva estrategia de poder para la izquierda nacional boliviana. Se bautizó en 1978 como la Unidad Democrática y Popular (UDP). El MNRI aportó con la figura de su líder, Hernán Siles Zuazo, conductor de la revolución de 1952, y con una probable mayoritaria vota-

ción campesina. El MIR, partido en el que se concentra la idea unitaria udepista (sus líderes se reclaman síntesis del cauce nacionalista revolucionario y del socialismo científico) aportó su nítida trayectoria en la resistencia a la dictadura banzerista, nuevos estilos, cuadros técnicos e intelectuales, y un potencial crecimiento que se desarrolló ampliamente desde 1978. Posteriormente se sumó el Partido Comunista (PCB), que añadió su ascendiente en los sectores más antiguos del proletariado y su inequívoca pertenencia al campo de las organizaciones marxistas.

Después de dos años de práctica democrática, en la que UDP consiguió sacar a la izquierda de los guetos de la vida política boliviana, y luego de tres triunfos electorales, vino el golpe delincencial que impuso en el Palacio Quemado de La Paz al curioso general Luis García Meza.

La peculiar democracia boliviana

La resistencia al gobierno delincencial y su desenlace, subrayarían algunas peculiaridades del proceso democratizador boliviano. En primer término, la oposición udepista supo anudar en una misma estrategia la voluntad de lucha clandestina interna, en el seno del movimiento popular; la conspiración de los militares institucionalistas, ajenos al proyecto delincencial, en el interior de los cuarteles; y la articulación de un extendido frente internacional que logró el total aislamiento de la dictadura. Y el remate desde este proceso, que duró de julio de 1980 a octubre de 1982, se dio también de forma peculiar. El pueblo boliviano impuso al poder militar, a través de la más profunda movilización popular, el reconocimiento de las elecciones de 1980 que dieron el triunfo a la Unidad Democrática y Popular. Así, la voluntad soberana del pueblo sólo se haría viable al lado de las luchas populares.

Pero el gobierno surgido el 10 de octubre, comenzaría a mostrar muy pronto sus fisuras. Todo ello en el marco de un proceso que opuso el proyecto del frente de la UDP, al plan de convertir el gobierno frentista en uno monocolor, acaudillado por un sector del partido del presidente Siles. La confrontación no tardaría en producirse, y remató a mediados del mes de enero con la exclusión de MIR del gobierno (donde controlaba seis ministerios). La neutralidad del PC en este conflicto que enfrentó el MNRI y el MIR, facilitó la salida de este último. Desde entonces, los comunistas comenzaron a devorar los espacios de poder vacíos en total desproporción (el PCB recibió dos ministerios en octubre) a su fuerza, a su capacidad de consenso y a su representatividad.

A partir de estos acontecimientos, el gobierno de la UDP fue un gobierno bipartidario. Y el MIR quedó en una situación incómoda: ni en el gobierno ni en la oposición, a la espera de la "reconducción del proceso y la recomposición del gabinete ministerial". Tras estos conceptos, a veces ambiguos, el MIR planteó sendas rectificaciones para lograr un centro de conducción unitaria léase udepista del proceso, y fundamentalmente, lograr la participación popular. Además de exigir rectificaciones en los sectores de las relaciones internacionales, la agricultura y la racional-

zación de la lucha contra los residuos fascistas organizados en bandas paramilitares y el narcotráfico.

La salida del MIR debilitó el gobierno. No pasarían tres meses para que la falta de coherencia y las indefiniciones del proceso, llevaran a una nueva crisis política. La renuncia, por diversos motivos, de tres ministros de gabinete silista sólo fue constatación de las fuertes mareas que recorrerían el interior del gobierno.

COGESTION EN COMIBOL

El principal problema social, con profundas derivaciones políticas, que tuvo que enfrentar el gobierno, hacia el 20 de abril pasado, fue el surgido en la COMIBOL, la gran empresa estatal que administra las minas, refinerías e ingenios de la minería nacionalizada.

El conflicto se inició después de tres semanas de una huelga nacional de técnicos de la empresa, que amenazaba con parar la producción. Después de numerosas representaciones, los dirigentes de la poderosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSIMB), con su legendario y controvertido líder Juan Lechín a la cabeza, determinaron intervenir la COMIBOL para garantizar la producción. La intervención suscitó duros pronunciamientos de la empresa privada. Y el gobierno optó por responder con discursos. En efecto, el presidente Siles se dirigió al país para condenar la intervención como "un intento anarquizante". Sin embargo, pese a la severidad del discurso presidencial, la intervención continuó funcionando, con la administración de la FSTMB que reemplazó a las autoridades nombradas por el gobierno. Los mineros retrucaron al presidente con un ampliado que apoyó a sus dirigentes, ante el desconcierto, un poco vergonzante, de los delegados obreros comunistas, cuyos ministros habían hecho cuerpo con el jefe del Estado durante sus anatemas antiobreros.

La cogestión obrera en las empresas del Estado ha sido apoyada por todos los partidos políticos de izquierda dentro y fuera del país; la UDP. El gobierno, finalmente, después de casi un mes de conflicto, hizo conocer su planteamiento de una cogestión integral y paritaria, la que confronta con la decisión de los mineros de lograr la cogestión con mayoría obrera.

Otro de los grandes problemas que enfrentó el gobierno de Siles en el plano social, fue la huelga y el bloqueo de caminos de los sindicatos campesinos, producida la última semana de abril. Otra vez, se dio el caso de conflictos en ebullición que no fueron atendidos a tiempo. Los campesinos, además de los problemas suscitados por la política económica que encareció los consumos y no estableció una referencia de precios coherente, se vieron afectados por inundaciones en el oriente del país, y sequías en el occidente. Después de una paciente espera por medidas de emergencia que evitaron una cada vez más probable debacle de la producción, los campesinos tomaron determinaciones de fuerza. El bloqueo afectó los caminos de

La Paz, Oruro y Potosí. Fue levantado, solamente, cuando el gobierno suscribió decretos que dejaron satisfechas las expectativas campesinas.

Un conflicto que pudo ser fácilmente resuelto determinó un antagonismo con ese otro pilar de sustentación del régimen, el campesinado. La responsabilidad de los hechos fue adjudicada a los ministros independientes del gabinete económico, de pública trayectoria antiudepista. y el bloqueo campesino fue causa eficiente de la crisis ministerial que se gestó la última semana de abril.

LA ULTIMA CRISIS Y LA RECOMPOSICION DEL GABINETE

En este marco, calificado oficialmente por las organizaciones más representativas de la clase obrera como de "indefinido, incoherente e ineficiente" en la gestión de gobierno, y un cada vez más ostensible deterioro social económico, el país encontró la nueva crisis política. La renuncia de tres ministros -Relaciones Exteriores, Asuntos Campesinos y Agricultura e Industria y Comercio- dio paso a negociaciones entre los partidos de la UDP. Dos de ellos, el M I R Y el PCS apuntaban a una recomposición global, principista y rectificatoria del proceso y del gobierno. Pero el entorno presidencial y el propio jefe del Estado determinaron que no había llegado el tiempo del reencuentro. Se nombraron tres ministros **movimientistas** para reemplazar a los renunciantes y se pospuso la discusión y solución integral de la crisis política para agosto. La fecha mítica del día nacional boliviano -6 de agosto- fue elegida, pues, para las grandes decisiones.

Entre tanto, el gobierno, más debilitado aún, se encuentra con los mismos problemas. El camino a seguir no está claro. El gabinete con mayoría de ministros **movimientistas**, ha sido calificado por propios y extraños como "una solución parche". Dentro del mismo. los ministros reputados como independientes han lanzado una abierta ofensiva contra el Partido Comunista. Y éste, con la evidencia de un enorme retroceso en las últimas elecciones sindicales en beneficio del M I R y de sectores de la izquierda marginal. está sólo buscando la oportunidad para salir del gobierno. Entre tanto, las fisuras entre el partido del presidente, el MNRL, y el MIR se hacen día que pasa más hondas. El MIR ha subrayado que el nuevo consejo de ministros dejó al país en un "estado de provisionalidad", es "desestabilizador del proceso y proclive a una distorsión dependentista". Varias analistas políticas han considerado que la "solución parche" no llegará ni siquiera hasta agosto, y el abismo entre el M I R y el presidente se hace en el ínterin más profundo.

LAS ALTERNATIVAS DEL GOBIERNO

Desde el punto de vista de las fuerzas armadas, el 10 de octubre significó un retroceso táctico de los poderosos sectores regresivos y golpistas. Los nuevos mandos, de jefes de conocida trayectoria democrática. actuaron coherente y eficazmente sólo contra un reducido núcleo de oficiales involucrados en el narcotráfico. Si bien

no hay. por el momento, espacio político para un golpe regresivo, lo cierto es que la situación general del país y los desaciertos gubernamentales. han debilitado a los mandos democráticos de la institución.

Paralelamente, en el ámbito civil. la luna de miel del gobierno udepista con sus adversarios. ha comenzado a esfumarse. Los empresarios privados. en su congreso anual, realizado entre el 5 y 7 de mayo, han lanzado gruesas andanadas contra la "irresponsabilidad y la indefinición gubernamentales". sindicando al régimen de haber sido sobrepasado por el Partido Comunista. El coro de voces de la oposición se hizo más duro con los pronunciamientos de coyuntura de la Acción Democrática Nacionalista (ADN), el partido del Gral. Hugo Banzer, que representa los intereses de la derecha política y económica del país.

Por su lado, el MNR del ex-presidente Paz Estenssoro, aunque tratando de diferenciarse de sus antiguos socios de ADN, ha acentuado su línea opositora, cuidando de enmarcarse siempre dentro de la constitución y las leyes. De ese sector han salido también ácidas críticas hacia las desmedidas ambiciones de poder del Partido Comunista, expresadas por su copamiento de importantes resortes de la administración estatal.

UNA ECONOMIA QUE SE CAE

Este marco general de descomposición social y política, es, sin duda, efecto de la profunda crisis económica del país.

La nueva política económica puesta en marcha por el régimen democrático el 5 de noviembre pasado, preveía un crecimiento del PIS para 1983, similar, por lo menos, a la tasa de crecimiento de la población boliviana. Sin embargo, las dificultades políticas unidas a los desastres naturales, prometen únicamente un nuevo retroceso: una disminución del producto interno bruto del orden del 4 %. En cuanto al ingreso per cápita se prevé para este año una disminución del 7 %. Se trata del tercer año de reducción del ingreso per cápita y el quinto del PIS, un preocupante record continental.

El sector agropecuario es el más afectado con la disminución de la producción. El extraño caso de sequía en el altiplano e inundación en el trópico, traerá aparejada una disminución de aproximadamente un 20 % en el sector, con terribles predicciones de hambre física, a partir de julio y agosto, para un considerable sector de la población agraria.

Paralelamente, la inflación muerde con agudeza la economía boliviana. El descontrol del déficit estatal hizo que de diciembre a diciembre, en 1982, se alcanzara un índice inflacionario de 300 %. Este año se esperan índices de hiperinflación superiores a los del año anterior.

En el sector de la deuda externa, uno de los factores determinantes del origen de la crisis económica, el país se enfrenta a la necesidad de pagar el vertiginoso endeudamiento -producido especialmente" durante el gobierno del general Hugo Banzer-. La deuda externa pública desembolsada supera los 3.200 millones de dólares. Su servicio significa cerca del 76 % del valor de las exportaciones de este año.

En este desolador cuadro político, social y económico, se debate la joven democracia boliviana. El gobierno ya se ha visto frente a los primeros signos desestabilizadores. Sin embargo, de persistir el deterioro y la ausencia de una voluntad de rectificación desde el centro de las decisiones, las ahora minoritarias voces que han empezado a pergeñar la idea de la sustitución del esquema de gobierno, se harán masivas, con grave detrimento de la propia democracia.